

crítica más adecuada de Vallejo.

University of Pittsburgh

KEITH A. McDUFFIE

César Vallejo. Prólogo, selección y nota de Carlos Luis Altamirano. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones. Serie: Pensamiento de América No. 3, 1975.

Es de suponer que este estudio y antología ha recibido casi sanción oficial en Costa Rica, puesto que su autor es Vice-Ministro de Educación Pública y fue publicado por el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura. En esto se encuentra quizá su mayor interés, puesto que el estudio que acompaña a la antología, más bien que un nuevo enfoque, es un resumen de ciertos aspectos de la crítica vallejiiana de las dos décadas que van desde los estudios de José María Valverde (*Estudios sobre la palabra poética*, 1951), Elsa Villanueva (*La poesía de César Vallejo*, 1951), y Luis Monguío (*César Vallejo: Vida y obra*, 1952), hasta los primeros estudios de André Coyné (*César Vallejo y su obra poética*, 1958), Saúl Yurkievich (*Valoración de Vallejo*, 1958), y que llegan a fines de los sesenta con los valiosos aportes de vallejistás como Roberto Paoli, Alejandro Lora Risco, Giovanni Meo Zilio, Julio Ortega, James Higgins, Juan Larrea, Juan Espejo Asturrizaga, Noël Salomon, Guillermo Suera, et al.

Así que la valoración crítica del autor es un compendio de los juicios más consagrados sobre su poesía: *Los heraldos negros* (1918, pero publicado en 1919) es obra de transición entre el modernismo y las nuevas modalidades de entreguerra, y ya en este primer poemario (como lo señaló primero Coyné) está toda la temática de la obra de Vallejo: el valor principal del indigenismo de Vallejo se encuentra en su "singular acento humano" y no en elementos autóctonos (p. 54); lo hermético de la poesía de Vallejo se debe a que a veces "se cubre el rostro con velos vanguardistas", pero todos los poemas "siempre están apoyados en una realidad anecdótica o cotidiana" (p. 65); *Trilce* es una obra de "extracción vanguardista pero es *sui generis*, puesto que Vallejo nunca perteneció a ninguna escuela vanguardista" (pp. 29, 68-69); *Poemas humanos* es para muchos críticos la obra maestra de Vallejo (y aparentemente para Altamirano), en la que el autor "logra identificarse plenamente con el dolor universal" a la vez que "conserva su fe en un destino humano mejor, producto de la solidaridad" (p. 76); y por fin *España, aparta de mí este cáliz* "constituye un todo aparte e independiente, en el que Vallejo nos da su personalísima visión de la guerra civil española" y "logra superar...el lastre del compromiso político y consigue una poesía alta y universal..." (p. 77).

En cuanto a los aspectos biográficos tanto como bibliográficos, Altamirano sigue, por lo general, los datos publicados por Georgette de Vallejo en sus *Apuntes biográficos* que acompaña a la *Obra poética completa* (Lima: Moncloa Editores, 1968), y evita entrar en la polémica sobre la cronología de la obra vallejiiana. Encuentra en ésta una afinidad con la corriente existencialista: el desajuste entre la realidad y el pensamiento, el énfasis sobre la experiencia personal y el angustioso sentimiento de la libertad personal, la búsqueda de la autenticidad, y sobre todo, la "desesperante convicción de que la muerte...es la dueña absoluta" del hombre (pp. 59-60).

Al comunismo de Vallejo el Sr. Altamirano lo enjuicia como el resultado más de la propia experiencia del poeta que "cálculo político" o "mero esnobismo ideológico" (p. 41). Lo enjuicia bien, a nuestro parecer: "Vallejo...abrazó el comunismo porque vio en él la posibilidad de un mundo mejor" (p. 42). Agrega que el "socialismo vallejiiano", concepto que desgraciadamente no define el autor, es "connatural, intrínseco, espontáneo, anterior a todo estímulo externo que no sea la visión de la injusticia social" (p. 42).

Habrà que aclarar todo esto a través de los libros recién publicados de Vallejo, *Contra el arte profesional* (1973) y *El arte y la revolución* (1973), escrito el primero entre 1923 y 1929, y el segundo escrito principalmente en 1930 (corregido en 1932 y 1934). Cuando dice Altamirano que "el comunismo de Vallejo no es ortodoxo" (p. 42), cabe señalar que el pensamiento vallejiiano iba evolucionando, como se ve al comparar los artículos originales aparecidos en las revistas limeñas *Mundial*, *Variedades* y *El Comercial* con las versiones que publicó Vallejo en *El arte y la revolución*. Se volvió más ortodoxo a medida que entraba la década de los treinta. Sin embargo, el comunismo de Vallejo nunca fue un fin en sí, sino una manera de llegar al socialismo "verdadero": una suerte de utopía socialista basada en el amor universal. Así que el valor del comunismo fue transitorio, pero imprescindible para destruir el viejo orden.

Por otra parte, Altamirano considera que "el ateísmo de sus últimos años es cuestionable" y que "su vieja idea de Dios, aunque recibe repetidos tajos del comunismo, no llega a ser desprendida totalmente de su alma..." (p. 45). Sin entrar demasiado en tal discusión, cabe señalar que ya desde *Los heraldos negros* el concepto de Dios tiene aspectos contradictorios en la obra de Vallejo; así que es difícil, si no imposible, hablar de "su vieja idea de Dios", o sea, se trata de imágenes poéticas y no de conceptos teológicos. Por eso, resulta mucho más significativo hablar de la visión utópica de *España, aparta de mí este cáliz* que del llamado ateísmo de Vallejo durante sus últimos años.

Ve acertadamente, sin embargo, que en un poema como "Masa" Vallejo cuenta con el amor universal como el medio para alcanzar su futuro socialista, y por eso, Altamirano entrevé el hecho de que Vallejo vio más allá de todo *ismo* político (como lo demuestra su libro *El arte y la revolución*). Quizá con razón cuestiona el juicio de James Higgins de que "Vallejo no está pensando en algún milagro deslumbrante obrado por el amor; está pensando en un futuro lejano cuando el mundo ya habrá sido transformado por la ciencia y la tecnología empleadas por una humanidad unida al servicio del hombre" (*Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo*, México: Siglo XXI Editores, 1970, p. 295). El mismo Vallejo lo expresó así en 1926: "El progreso industrial es, exclusivamente, un fenómeno económico... El progreso será bueno cuando sus beneficios estén al alcance de todos... la comodidad y bienestar de los hombres no depende tanto del progreso industrial y científico, sino de la justicia social" ("El salón del automóvil en París," *Artículos olvidados*, Lima: Asociación Peruana de la Libertad de la Cultura, 1960, p. 138). Como señala Altamirano, el amor universal, para Vallejo, es "la condición *sine qua non* para poder asegurar el advenimiento de un mundo mejor" (p. 82). O sea, Vallejo piensa más en la transformación del hombre que en la del mundo material.

El estudio está dividido en nueve secciones. La primera ubica a Vallejo en su época cultural. Siguen una sección dedicada a su biografía y otra al conjunto de su obra literaria, con muy breves referencias a su obra en prosa, incluso su obra dramática (no caracteriza los muchos artículos que publicó Vallejo entre 1925 y 1930, aunque cita los dos libros sobre Rusia, *Rusia en 1931* y *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, parece ignorar los dos libros citados arriba, *Contra el secreto profesional* y *El arte y la revolución*). La cuarta sección del libro, quizá la de menos interés, es un estudio estilístico de *Poemas humanos*, tarea ya hecha de un modo riguroso por Giovanni Meo Zilio (*Stile e poesia in César Vallejo*, Padova: Liviana Editrice, 1960). Sigue una breve conclusión y cinco cartas de Vallejo a su antiguo amigo trujillano, Oscar Imaña. La antología recoge 10 poemas de *Los heraldos negros* (representan más la originalidad de Vallejo que las influencias modernistas), 12 poemas de *Trilce* (los más accesibles), 9 de *Poemas humanos*, uno de *Poemas en prosa* (al hacer tal división de la versión tradicional de *Poemas humanos* sigue el dictamen de la viuda de Vallejo en sus *Apuntes biográficos*) y 2 poemas de *España, aparta de mí este cáliz*.

Completan el libro un "Resumen cronológico" de los acontecimientos principales de la vida de Vallejo y dos *biografías*. La de la obra de Vallejo es incompleta (no va más allá de 1965), y la *biografía crítica* no cita ningún estudio publicado después de 1971, lo cual resulta insuficiente en una obra publicada en 1975. Aunque publica las cartas a Imaña, las que fueron publicadas anteriormente, que sepamos, sólo en el *Homenaje Internacional a César Vallejo, Revista de Cultura* (No. 4, julio de 1969, pp. 193-195), no da la cita en la *biografía*. Tampoco cita allí el libro de estudios críticos de Saúl Yurkievich, *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*, (Barcelona: Barral Editores, 1971), aunque cita esta obra en la sección dedicada a la obra literaria de Vallejo. Puesto que la *biografía crítica* no pretende ser completa, ni por mucho, sólo notamos estas anomalías.

La nota en la p. 45 es defectuosa: no sólo por no cumplir su propósito de demostrar que Vallejo nunca quebrantó "la viga central del hogar tradicional" (aserción muy discutible cuando se recuerda que Vallejo elogia la "bancarrotta familiar" como "una expresión lógica y sana de la revolución colectivista" en *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, p. 167), sino por no dar la fuente de la cita (al parecer palabras de Vallejo en la nota, pero que son en realidad palabras que Vallejo atribuye a una joven soviética en la misma obra, p. 166). Repite en el "Resumen cronológico" el error que apareció en la primera edición de *Novelas y cuentos completos* (Lima: Moncloa Editores, 1968) y que fue corregido en la segunda (1970), de que Vallejo publicó en *Amauta* (No. 8, abril de 1927) un capítulo, "Sabiduría", de una novela que nunca terminó. Se sabe que este capítulo, aunque de estilo muy diferente, lo incluyó Vallejo en su novela de protesta social, *Tungsteno* (1931).

Este estudio y antología está dirigido al lector común, sobre todo al estudiante secundario o

universitario, y como tal, logra por lo general sus fines docentes. Hechas todas estas salvedades, y considerando que el libro tiene propósitos bien definidos para un público específico, creemos que ha de ser de gran eficacia para ayudar a difundir en la juventud americana de habla española a este gran poeta universal, sobre todo en medios ambientales donde suele ser difícil conseguir materias de esta índole.

University of Pittsburgh

KEITH A. McDUFFIE

HORACIO JORGE BECCO. *Pablo Neruda: bibliografía*. Buenos Aires: Casa Pardo, 1975.

Hay publicaciones que se vienen aguardando desde años, y cuando al fin llegan a manos del lector, su profusión en datos útiles, el cuidado en que se ha invertido tanto tiempo y lo variado de su innovación hacen que la espera resulte provechosa. Desgraciadamente, éste no es el caso del libro aquí reseñado. Más bien todo lo contrario.

Horacio Jorge Becco explica que trabajó en la bibliografía en el año de la muerte del poeta, y que no le fue posible "obtener mayores datos sobre su obra al finalizar 1973" (p. 9). Obviamente, el libro parece compilado con una cierta rapidez a la que se pueden atribuir, en orden ascendente de importancia, la multitud de erratas tipográficas y las fallas de índole omisiva, orgánica o inclasificable. En el primer caso, un somero examen arroja no menos de cincuenta; en el segundo, como ejemplo, se puede señalar en la sección *Memorias* la ausencia de las prosas aparecidas en *O Cruzeiro Internacional* en 1962 ("Las vidas del poeta. Memorias y recuerdos de Pablo Neruda"), que hasta la publicación póstuma de *Confieso que he vivido* era la única crónica autobiográfica accesible al público, y que si son mencionadas en la *Cronología* (p. 32). Asimismo, la fecha de la muerte de Neruda viene dada erróneamente como 30 y no como 23 de septiembre (posible confusión con la fecha del número de *La Opinión* que trae el homenaje "Protesta contra la muerte de un poeta"; cf. pp. 39 y 138). La segunda edición de las *Obras completas* aparece sin fecha, aunque se sabe—y como tal sale en aquellos tomos—que es de 1962. Hay datos cronológicos enteramente trastornados, como cuando se sitúa el comienzo de la amistad de Neruda con Margarita Aguirre "y su esposo Rodolfo Aráoz Alfaro" en 1933 (p. 16); esto revelaría a la biógrafa del poeta como casada a los ocho años, hecho no sólo improbable sino falso (cf. los datos y confidencias personales de la autora en *Las vidas de Pablo Neruda*, Grijalbo, 1973, pp. 156-157). En la *Cronología* también se encuentran contradicciones en títulos y fechas si se la compara con recopilaciones similares efectuadas por la misma Margarita Aguirre (véase el libro citado arriba y compárese con las pp. 12-14 de Becco, por ejemplo); y en dicha secuencia de datos biográficos, curiosamente, no hay la menor mención a Josie Bliss, figura fascinante de los años nerudianos en el Oriente. De vez en cuando surge una frase rara, "aún cercana su muerte sigue narrando (sic) con profundidad y misterio" (p. 7). *Et caetera*.

Por lo demás, aunque reconocemos que la labor del bibliógrafo es esencialmente una paciente tarea de compilación que no aspira a premios de originalidad, y como tal la apreciamos, también requiere precisión y un mediano grado de familiaridad con el sujeto o campo estudiados; lo último ayuda a evitar el cúmulo de detalles secundarios y a escoger los de más importancia para el conocimiento del autor bajo escrutinio. En ese sentido, el presente fichero sigue de cerca los notables esfuerzos de especialistas en la bibliografía nerudiana como el P. Alfonso Escudero y Hernán Loyola, pero si es cierto que representa el trabajo bien intencionado de tratar de canalizar una creciente marejada de fichas, no añade esencialmente en las notas ninguna información que no se encuentre ya en las fuentes al alcance de los lectores de Neruda (reconocidas por Becco en su "Noticia preliminar", p. 8). Las acotaciones, principalmente referidas al formato y composición de las ediciones fichadas, son útiles porque se le entregan al lector no especializado en un solo volumen; pero no otorgan al presente libro el carácter de bibliografía anotada. Su presencia tampoco exige a Becco de la responsabilidad de ciertos comentarios que, colocados como notas, suenan no sólo gratuitos sino levemente desagradables; por ejemplo, al referirse al número de fichas que aparecen en la guía bibliográfica de Hernán Loyola (*Obras completas*, 4a. edición, Losada, 1973, tomo III, pp. 911-1106), observa: "En total, la variante, con la citada edición de 1968, se aumenta en dieciséis ítems. Sabemos que Hernán Loyola no tuvo tiempo para reestructurar su labor, frente a la urgencia del mercado editorial." (p. 241). Este comentario extraña por venir de quien viene y por aplicarse a